

informesán

NÚMERO ESPECIAL DE INFORMESÁN, 2019



In memoriam

Nissim Alcabés

El 8 de mayo, cuando le faltaba poco más de un mes para cumplir los noventa años, nos dejó el recordado profesor Nissim Alcabés.

Gran parte de su vida profesional transcurrió en ESAN, desde que integró la primera promoción del Programa Magíster en Administración hasta que muchos años después se retiró de la vida académica.

Recién graduado de ESAN, viajó a los Estados Unidos para seguir el MBA en la Universidad de Stanford. Al volver se sumó a la plana docente de su alma máter, donde desarrolló una larga y reconocida carrera docente. Fue profesor de Administración, Negocios Internacionales, y Organización. En cuanto a la gestión institucional, ocupó el máximo cargo en casi todas las direcciones de la Escuela, incluido el decanato interino.

Fue también un intelectual preocupado por el desarrollo del país y sus instituciones, como lo atestiguan los diversos artículos y trabajos académicos que publicó. Menos conocida entre nosotros fue su apasionada e infatigable labor en defensa de Israel, su nación, a la que se dedicó desde muy joven por medio de charlas, artículos de opinión y cartas al editor.

Aunque podía parecer distante por su seriedad y rectitud, en el trato cotidiano esta impresión se iba desvaneciendo conforme se conocía a la persona sensible y afectuosa que también era. Lo recordaremos por su caballerosidad y don de gentes, su sentido reflexivo y su prudencia.



1965. La primera promoción del Magíster de ESAN con el cuerpo académico en pleno. El profesor Alcabés es el quinto de la izquierda en la primera fila de pie. Tenía entonces 35 años.



50 años después



2015. Generación de oro. Con nueve de sus compañeros de la primera promoción del Magíster de ESAN durante el brindis por el cincuentenario de su graduación. El profesor Alcabés es el segundo de la izquierda. Tiene a su derecha a Gonzalo Cisneros y a su izquierda a Miguel Valentín, Mario Callirgos, César Vergara, Jorge Bazo, Aníbal del Aguila, José La Torre, Víctor Malásquez y Édgar Gaviria.



JORGE TALAVERA
Rector, Universidad ESAN

Lo recuerdo como un profesor emblemático de ESAN y graduado de la primera promoción del Magíster. Es uno de los iniciadores de nuestra escuela de posgrado, primero como alumno y luego como profesor. Lo recuerdo como un buen profesor, gran amigo y una persona comprometida con nuestra institución. Cuando regresaba de realizar mis estudios doctorales, él me recibió como director del Programa Magíster y me dio una serie de consejos sobre lo que debía hacer como profesor, investigador y funcionario en la Escuela.

Tuve la oportunidad de trabajar muy cerca de él cuando fui decano y él era director de Investigación. Su legado no solo está en lo que hizo como director del Magíster o de la unidad de Investigación, sino también en su trabajo como profesor y abogado. Tuvo un rol muy importante en la creación de la Universidad ESAN. Trabajó en conjunto con el decano de la época, el profesor Alberto Zapater, y con el equipo que elaboró la propuesta para la creación de la Universidad. Fue una persona muy comprometida con ESAN.



Brindis con Jorge Talavera, entonces decano de ESAN, hoy rector.



Siempre formal y correcto, en una de las oficinas que le tocó ocupar.



Noche de verano a inicios de los años setenta, presumiblemente una ceremonia. El profesor Alcabés está hacia el medio con terno claro. A su derecha tiene a Charlie Oman, Lauro Pacheco, Jorge Cárdenas y Samuel Ureña, a su izquierda, a Hans Frank, Rosa Piscocoya, Ana María Villanueva, Tulio de Andrea (el decano de entonces), Isabel Olivera, Konrad Fischer, Luis Gaviño, Enrique Valdez y Franklin Alarco.



ALBERTO ZAPATER
Profesor emérito, ESAN

Nissim, alumno de la primera promoción de ESAN —que comenzó el 1 de abril de 1964 y culminó el 15 de marzo de 1965—, fue uno de los 55 postulantes, junto con el profesor Hans Frank, que fueron admitidos luego de una rigurosa selección entre 210 personas, de las cuales se matricularon 50 y se graduaron 43. En ese momento, la Escuela contaba solo con 8 profesores norteamericanos y un bibliotecario mexicano, reclutados por la Universidad de Stanford, cabeza del proyecto ESAN.

Terminadas las clases del primer Programa Magíster, el decano fundador, Alan B. Coleman, preocupado por la sucesión de profesores, envió a dos graduados a especializarse en los Estados Unidos, a hacer un MBA en la Escuela de Negocios de la Universidad de Stanford. Uno de ellos fue Nissim Alcabés, que eligió Relaciones Industriales como área de énfasis en sus estudios. En esa época, cuando los recursos financieros eran precarios, obtuvo una beca de la Fundación Ford, que siguió colaborando con ESAN por más de una década.

A su regreso al Perú, Nissim comienza a colaborar en los Programas de Especialización para Ejecutivos, que habían nacido incluso antes del Magíster, con un primer programa llevado a cabo en Paracas del 18 de agosto al 13 de septiembre de 1963. Nissim, por medio del International Center for the Advancement of Management Education (Icame), desarrolla un estudio comparativo entre organizaciones que utilizan el computador y otras tecnologías y organizaciones que aún no lo hacen. Los profesores que terminaban su formación en el extranjero ingresaban a la Escuela como asistentes de investigación e iniciaban sus actividades docentes desarrollando casos y colaborando con investigaciones que luego sirvieran como insumos para los cursos. La producción de casos en ese año llegó a 36 terminados y difundidos, 8 en proceso de difusión y 11 en elaboración. Fue un comienzo auspicioso del cual Nissim se sentía muy orgulloso.

Conocí a Nissim en 1973, año en que fui alumno de la novena promoción. Cuando Nissim se incorporó

a la Facultad como profesor de planta no me enseñó, pero ya tenía fama de ser riguroso, exigente y de fuertes convicciones. En épocas en que el computador era un instrumento prácticamente desconocido, a no ser en carreras de ingeniería, Nissim fue capaz de descubrir y penalizar trabajos plagiados, simplemente por su conocimiento notable de obras y autores y su destacado sentido crítico.

Fue varios años director administrativo de ESAN, cargo en el que se caracterizó por su sentido de la economía y el aprovechamiento de los recursos. Cuentan, incluso, que cuando su hermano murió en los Estados Unidos y él viajó para allá, al volver trajo unas cajas con lápices y borradores usados para que pudieran usarse en la Escuela. Así como su austeridad y su comportamiento intachable eran conocidos, también los exigía a sus colaboradores.

Nissim escribió libros y artículos reconocidos por el rigor de su pensamiento y la solidez de su raciocinio. En junio del año 2007 publicó el interesante artículo «Propuesta para la reorganización pluridepartamental del Perú», sobre la organización política del Estado con dos cámaras en el parlamento: senadores y diputados, en *Cuadernos de Difusión* (volumen 12, número 22), antiguo nombre del hoy *Journal of Economics, Finance and Administrative Science*. Su posición era conservadora pero muy realista.

Nissim encarnaba la esencia de los primeros años de ESAN, con su apertura a lo nuevo. En los años ochenta, tuve la ocasión de participar con él en un programa del Banco Mundial en Washington y pude apreciar sus dotes humanas y su sensibilidad artística: era pianista concertista, habilidades que escondía con mucha modestia; quizá pensaba —y esta es una reflexión personal— que no todo debía mostrarse si ciertos sectores no lo iban a entender. Su cultura era muy amplia, era un gran lector y defensor de sus convicciones. Asimismo, era profundamente religioso dentro de su fe judía. Durante el decanato del ingeniero Luis Carlos Rodríguez (1994-1998), pasó a retiro y fue nombrado profesor emérito.



Nissim Alcabés con colegas de la época. De izq. a der.: Mario Petrozzi, José Guanilo, el recordado Carlos Tejada y José Carlos Caballero.

Entre grupo de autoridades y colegas profesores a comienzos del año 2001. De izq. a der.: Alfredo Novoa, entonces decano; Alfredo Mendiola; Graham Hall, director de la Escuela de Negocios de la Universidad de Manchester; Nissim Alcabés, Alberto Zapater; Genaro Matute y Martín Santana.





GONZALO CISNEROS

Graduado de la primera promoción del MA, ESAN

Nissim fue director de la Maestría en Administración (MA) de ESAN y luego director administrativo, director de Investigación y decano interino. Se fue a estudiar a Stanford después de concluido el MA.

De una contextura normal, de estatura regular, una calvicie tal vez incipiente para sus 32 años, Nissim parecía, a simple vista, el mayor de ese grupo de inquietos curiosos que se reunían en esa cálida y limpia mañana de marzo de 1964 en la casona de Santo Toribio 210 a escuchar a Alan Coleman y sus

muchachos de Stanford. Pero no era así, Nissim no era el mayor, solo era uno de los que pasábamos la barrera de los treinta. Su aspecto general, la sombra de su bonhomía, así como la disposición permanente con la que recibía consultas o compartía ideas u opiniones lo convirtieron rápidamente en el compañero indicado para ayudarnos. Siempre lo pudimos encontrar, sea en su casa, escuchando música clásica, o en el Haití, tomando un café. La suya es una de las amistades que agradezco haber recibido en la vida.



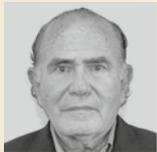
Con Gonzalo Cisneros (izquierda) y amigo no identificado (centro).



Profesor Alcabés con Gonzalo Cisneros (extremo derecho) y personas no identificadas.



Reunión de confraternidad, década de 1960.



CÉSAR PUGLIESI ROJAS

Graduado de la decimoprimera promoción del MA, ESAN

Nissim Alcabés era un hombre con altos valores, muy auténtico y de gran integridad. De vida espartana, era muy exigente y disciplinado consigo mismo. Vivió para servir, sin pedir nada a cambio.

En los últimos años, lo veíamos en el café Haití, a donde llegaba caminando desde su casa, la cual siempre estuvo abierta para los amigos, a los que atendía con gran generosidad. En él se encontraba el consejo sabio y oportuno.

Participó en la formación de la Universidad ESAN, contribuyó con su esfuerzo silencioso para hacer realidad este gran proyecto, inspirado en el fundador de esta casa, el profesor Alan B. Coleman, quien lo invitó a hacer su maestría en Stanford.

Como profesional del derecho era un auténtico 24/7, nunca tenía pretextos para no realizar su labor como abogado a cualquier hora.

Era amigo del arquitecto Fernando Belaunde Terry, quien le encomendó que le preparara su plan de gobierno. Me llamó para asesorarlo al respecto y grande fue mi sorpresa al verlo en televisión exponiendo sobre los temas de los que habíamos conversado. Sin embargo, no aceptó ningún cargo en el Gobierno. Así era él, más que político, era un intelectual probo, íntegro y desinteresado que hacía su inmensa contribución a la sociedad dentro de las aulas.

Siempre apostó por la integridad del ser humano y enseñó a sus alumnos a ser verdaderos profesionales con valores auténticos. Demostró tenerlos cuando expulsó a uno de sus alumnos por no mencionar al autor en un texto transcrito en un trabajo. Hoy y siempre recordaremos al doctor Alcabés como persona íntegra, generosa, verdadera y de gran compromiso, cualidades que hacen de este un mundo mejor.



ROSA PISCOYA

Exdirectora de Programas de Desarrollo Gerencial, ESAN

El paso inexorable de los años obliga a que el último «apague la luz». Hoy he querido escribir sobre nuestro buen Nissim Alcabés. Lo conocí en 1966, cuando ingresé a trabajar a ESAN. Se había quedado en la Escuela luego de graduarse, en 1965, en la legendaria primera promoción. Recuerdo su oficina y lo recuerdo en ella, siempre concentrado, en actitud de estudio.

Efectivamente, él era un estudioso y lector empedernido. Se fue a la Universidad de Stanford a complementar su maestría y obtuvo el MBA. Dejó ESAN por un tiempo y luego regresó para enseñar Administración y Negocios Internacionales. Desempeñó diversos cargos, fue director administrativo, director del Programa Magíster, jefe del área de Administración, e integró diversos comités. En algunas oportunidades reemplazó al decano, cuando este era el máximo cargo en nuestra institución.

Nissim era enérgico, de decisiones firmes; hacerlo cambiar de opinión era muy difícil. Fue siempre muy reservado. Quizá no muchos sabían que estudió música en el Conservatorio, tocaba piano y lo hacía muy bien; tampoco que era amante de los viajes. Todo lo hacía con discreción. Sin embargo, era muy buen amigo, siempre daba buenos consejos; yo recuerdo varios que seguí a pie juntillas. Socialmente era un caballero, cumplía con todos. Además era austero, le gustaba la comida sana y le molestaba el desperdicio. Ahora podríamos decir que fue un precursor del reciclaje.

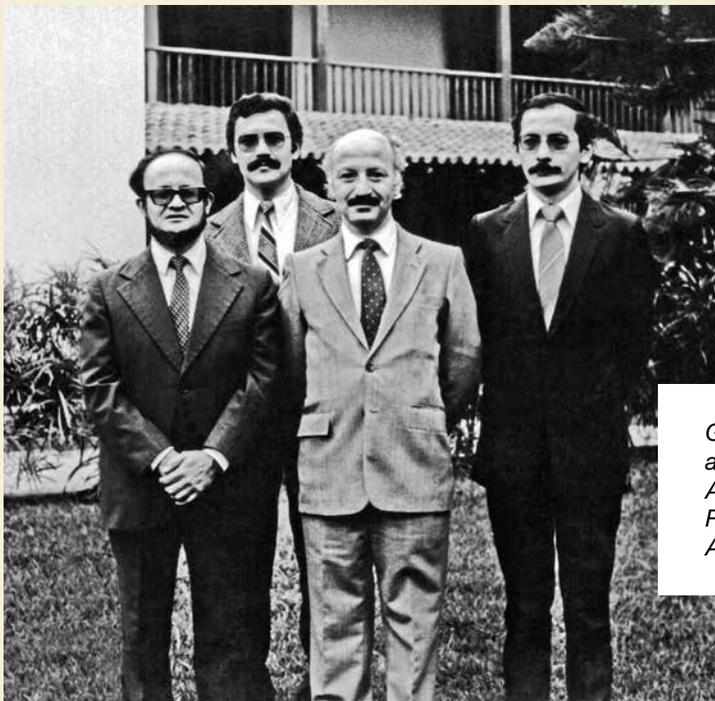
Nissim se ha unido al grupo de grandes amigos que no olvidaremos nunca, todos ellos enlazados por un mismo objetivo: engrandecer a ESAN. Me ha dado mucha pena su muerte, como las de los demás en su momento. Descansa en paz, amigo.



Compañeros de siempre. Con Isabel Olivera, Rosa de Pérez-Costa y Ana María Villanueva; como él, testigos y actores de los primeros años de ESAN.



Compartiendo la mesa de honor con el entonces decano Alberto Zapater durante una visita del exalcalde de Lima Luis Bedoya Reyes.



Grupo de profesores en los años noventa. De izq. a der.: Alberto Zapater, Santiago Roca, Nissim Alcabés y Armando Gallegos.



MARIELLA OLIVOS

Subdirectora del Pregrado, Universidad ESAN

Con el paso de los años, es interesante darnos cuenta de cómo, desde el inicio de nuestra vida profesional, influye en nuestra formación la visión de aquellas personas que se encontraban liderando el trabajo que nos correspondía realizar o, para ser más precisos, «nos correspondía aprender a realizar». En ESAN contamos con varios profesionales con esa cualidad. En esta ocasión particular quiero mencionar al profesor Nissim Alcabés, a quien conocí como director de Investigación cuando me incorporaba como asistente de investigación, recién graduada de economista, en el año 1987. Mencioné su visión... y para mí fue clara. El profesor Alcabés promovía el trabajo de los investigadores de ESAN con la comunidad de investigadores extranjeros

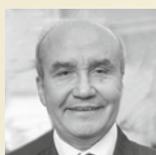
y de las agencias internacionales. En aquella época, eran diversos los proyectos que buscaban contribuir al desarrollo económico de nuestro país. La posibilidad de trabajar con investigadores de ESAN en misiones en las cuales podíamos apreciar la elevada competitividad de los proyectos, y con profesionales de Alemania y Holanda, solo para mencionar algunos de mi experiencia personal, se convirtió para mí, de alguna manera, en motivación para mejorar profesionalmente. Y hoy trasladamos esta experiencia al trabajo actual en el Pregrado, donde motivamos a los estudiantes para que aprovechen las oportunidades internacionales que les procuramos. Agradezco el privilegio de haber conocido al profesor Alcabés.

1989. Miembros de la primera promoción del Magister durante la celebración de las bodas de plata de su ingreso a ESAN.





Durante la presentación del libro Pequeña y mediana empresa: visión de los empresarios, con los entonces profesores Rolando Arellano (el autor) y Alberto Zapater.



SEVERINO RUBIO
Jefe de Asesoría Legal, ESAN

Guardo del profesor Nissim Alcabés peculiares y gratos recuerdos de cuando fue director administrativo. Me transmitió dos lecciones de vida: la primera, el valor que tiene y que debemos darle a cada cosa o recurso, por más insignificante que parezca; y la segunda, que todo proyecto iniciado necesariamente debe concluirse. La primera tiene que ver, entre otras consideraciones, con el uso óptimo de recursos; por ejemplo, reutilizar materiales hasta donde sea posible. Seguramente algunos lo recordamos «obsequiándonos» sobres en desuso o recogiendo papeles que podían reutilizarse por el lado no impreso, así fuesen de un cuarto de página. La segunda está relacionada

directamente con mi persona. Había transcurrido más de un año desde que obtuve mi grado de bachiller y no tenía cuándo sacar el título; entonces, el doctor Alcabés comenzó a «hostigarme», en el mejor sentido del término, para que lo hiciera, tanto que si lo veía desplazarse en la dirección contraria a la que yo llevaba, me desviaba para no cruzarme con él, porque sin duda me empezaría a interrogar por el título, sin importar quién estuviera presente. Reconozco que, en parte, le debo a él haberme titulado y colegiado «a tiempo», y también que el comentario que alguna vez escuché sobre él tenía asidero: ¡judío maravilloso! Que viva en paz y armonía en la dimensión donde se encuentre.



Fotografiado en 1993 para «Nuestros Rostros», breve sección del Informesán dedicada a los miembros de nuestra institución.



IRIS BAHAMONDE

Analista de gestión de personal, ESAN

Conocí al doctor Nissim Alcabés cuando se hizo cargo de la Dirección Administrativa. Durante su gestión mostró muchos detalles de calidad profesional y humana. Recuerdo mucho una gran acción que siempre mantengo entre los hechos positivos y dignos de ejemplo. El caso es que un colaborador solicitó una capacitación, y él, como director administrativo, le dio su visto bueno para que proceda; después, sin embargo, cuando se presentó al decano, la solicitud fue denegada

debido a la política de austeridad vigente en aquellos días. Entonces, el profesor Alcabés se acercó a mi oficina y me informó lo que había sucedido, pero como pensaba que toda capacitación es buena y quería cumplir con la palabra dada al colaborador, me indicó: «Descuento, usted, el integro de la capacitación de mis haberes y, por favor, mantenga la reserva con el colaborador». Excelente virtud la de actuar en bien de los demás. ¡Qué don de gentes!



ADA AMPUERO
Editora, ESAN Ediciones

Aunque lo conocí años antes y lo seguiría tratando después, siempre asocio mis recuerdos del profesor Nissim Alcabés con los años en que fue mi jefe en la entonces Dirección de Investigación, cuando conducía al grupo de investigadores, asistentes de investigación y secretarías con firmeza, pero con amabilidad y comprensión. Por eso algunos de nosotros lo llamábamos, sin que él se diera cuenta, «papá» Alcabés.

Para mí fue providencial, porque antes de que me atreviera a confiarle si podría reorientar mi vida profesional, una mañana él se me adelantó: «Ada —me dijo—, tiene que escoger entre la investigación y la edición». Tardé apenas una fracción de segundo en responderle con una sonrisa: «La edición, profesor». Ahora que lo

pienso, no debió sorprenderme su intervención: las personas sensibles e intuitivas pueden leer el interior de las personas. Tuve muchas otras ocasiones de apreciar su generosidad. Más allá de recomendaciones y consejos oportunos, que no siempre aproveché —lo confieso—, tuvo hacia mí gestos de gran nobleza.

Como hombre cuidadoso y amante del registro, el profesor Alcabés había guardado folletos, recortes de periódicos, informes, boletines y otros documentos que de alguna manera ayudan a reconstruir los pasos de ESAN en sus primeros años. Tiempo después de su retiro, los hizo llegar a su alma máter, y aquí fui yo la encargada de clasificarlos y conservarlos. ¡Gracias también por eso, profesor Alcabés, aunque nos digan cachivacheros!



Profesor Alcabés con Ada Ampuero durante la ceremonia de homenaje por los 50 años de la primera promoción de ESAN.

Como profesor y director de Investigación participó en innumerables eventos académicos: conferencias, presentaciones de libros, paneles de comentaristas, exposiciones.



El profesor Alcabés escribió libros y artículos sobre temas diversos, en los que destacan su visión humanística y su postura ética.